

## Despojo y levantamientos campesinos \*

Ante la necesidad creciente de profundizar en el estudio del desarrollo de la lucha de clases en nuestro país, resulta de gran valor la investigación realizada por Jean Meyer; aunque ella sólo aborde el sector campesino y sus levantamientos por la restitución de tierras. A pesar de que la parte central de la obra no esté dedicada a hacer un análisis de las contradicciones sociales y económicas que se desarrollan y agudizan a lo largo del siglo pasado, sino simplemente da el primer paso en ese sentido, enumera y señala los movimientos agrarios, e ilustra con documentos de la época el proceso de despojo del

campesinado, quedan apuntados aspectos importantes sobre los que sería conveniente reflexionar.

El motor que movía las luchas campesinas fue la recuperación de tierras, no obstante que en un momento dado los insurrectos levantaran banderas religiosas o raciales, o estuvieran dispuestos a apoyar a cualquier grupo ya fuese liberal o conservador como sucede "...en el caso de Manuel Lozada que participa en la revolución, interviene en favor de los liberales, luego de los conservadores, recibe dinero y armas de la casa Importadora-exportadora de Forbes and Barron en Tepic y

finalmente ejerce durante 20 años un dominio absoluto sobre el norte de Jalisco". Tal como ocurre también en los grupos de indígenas de Sonora y Sierra Gorda que combatieron junto al Imperio de Maximiliano con el mismo fin reivindicativo mantenido a lo largo de un siglo a pesar de que en muchos casos esa lucha significara su exterminio y derrota, hasta llegar a la liquidación casi total de las comunidades en el porfiriato, pues aunque lograron sobrevivir un 41 por ciento de ellas, las mejores tierras pasaron a formar parte de las haciendas. De esta manera los miembros de las comunidades destruidas "se han sumado a los pequeños propietarios arruinados o desposeídos para formar un proletariado rural en gestación en las haciendas de los científicos".

Paralelamente a la presentación de testimonios demostrativos de la complejidad del problema campesino, Meyer sostiene que los rasgos más importantes observables en el porfiriato están dados por la existencia de "una economía en expansión pero en desequilibrio" en donde el crecimiento económico descansa en capitales y tecnología extranjera y en mano de obra barata. En el sector agrícola al mismo tiempo que se fortalece la agricultura comercial se mantiene "el océano de agricultura de subsistencia en que trabaja la mayoría de los mexicanos" y entre estos dos polos habrán de encontrarse muchas variedades regionales "...El sistema económico pasa de un archipiélago de universos fraccio-

nados cuyos destinos son casi autónomos, a un mercado nacional ligado a su vez al mercado mundial".

A diferencia de otros autores (Molina Enríquez entre otros) que consideran que la economía de la hacienda descansa en su extensión territorial, J. Meyer sostiene que la hacienda es de gran importancia en el crecimiento del país, pues no se trata del latifundio tradicional con un gran desperdicio de recursos, sino de una unidad modernizada donde el propietario habrá de dar la batalla contra los campesinos libres, "...El problema no es tanto el de la miseria de los peones, ...como el de la lucha entre los campesinos libres y la hacienda como unidad productiva en expansión. Para exterminar a los pueblos libres, la hacienda les retira los derechos de pastoreo, el uso del agua, control del comercio y los obliga así, a trabajar en ella finalmente. El resultado es que en 1910 más de la mitad de la población rural está acasillada, es decir viviendo en las haciendas. Más que poseer toda la tierra, la hacienda aspiraba a controlar todos los trabajadores".

Es lamentable que los planteamientos más importantes del libro se expongan únicamente en las últimas doce páginas, escasas en razón de su interés y es deseable que un tema tan discutido se siga trabajando en la misma dirección en que Meyer y otros pocos autores lo han comenzado a hacer. LUCÍA ALVAREZ MOSSO.

\* Jean Meyer, PROBLEMAS CAMPESINOS Y REVUELTAS AGRARIAS (1821-1910). Editorial SepSetentas, México, 1973, 235 pp.